

ECE | Arte

■ Críticas

POR CHUS TUDELLA

Modos de ver

CASA DE CITAS Y CÍA

AUTOR David Latorre

LUGAR Casa de los Morlanes

FECHA Hasta el 18 de julio

Al comienzo de este año David Latorre fue uno de los seis artistas invitados a participar en la exposición *Petite mort. La sonrisa de Tánatos* que tuvo lugar en el Kiss Club, antiguo prostíbulo que ocupaba el primer piso de la calle Ballesta número 4, en Madrid. David Latorre trabajó directamente en el espacio abandonado como en él es habitual, y de aquella intervención surgió el proyecto que ahora presenta en la Casa de los Morlanes: *Casa de citas y Cía* que ha organizado en tres apartados: *Visiones*, serie de fotografías relacionadas de algún modo con la visión del arte como ejercicio de crueldad de Bataille; *Reinterpretaciones*, secuencia fotográfica de las intervenciones físicas en el lugar; y *Complementos*, esculturas, objetos e instalaciones que recuperan el mobiliario o aluden a la memoria del lugar.

Antes de convertirnos en *voyeurs* de la acción artística realizada en el Kiss Club, David Latorre considera que hemos de ser partícipes activos de posibles historias reales o imaginarias del lugar que ha rescatado a la memoria, por lo que nos obliga a cruzar



►► David Latorre muestra su forma de mirar un viejo prostíbulo.

una primera sala cubierta de pelos y plumas que conduce a otra vacía e iluminada con luces negras, que marca y sirve de tránsito hacia otro estadio de percepción. Al fin y al cabo de lo que se trata es de explorar la capacidad, la suya propia y la del espectador, para penetrar visualmente los interiores, que se esconden a simple y última vista.

Arrinconadas en las esquinas o distribuidas en los muros de las salas de exposiciones, las fotografías que Latorre ha seleccionado documentan su intervención

en el viejo prostíbulo, un lugar abandonado a punto de ser transformado para nuevos usos. El color y la luz definen los espacios y perfilan los contornos de un itinerario que además de físico también es mental, conduciéndonos visualmente desde el amplio vestíbulo de entrada por el estrecho pasillo al que se abren las doce habitaciones que organizaban la estructura del club. Del interior de las habitaciones sólo vemos la esquina del lavabo y el bidé, bodegón ascético para limpiar las huellas del deseo. Señala



►► Fragmento de una de las obras expuestas.

con acierto Régis Durand que la experiencia fotográfica es melancólica pues en ella encontramos ese defecto de simbolización que hace que nuestro sentido de lo real se encuentre más o menos perturbado: por un lado se pide a la imagen fotográfica que dé el testimonio de una realidad con un estatuto cada vez más incierto, que nos asegure en cierto modo sobre su existencia; y por otro lado, se le pide que contrarreste la ausencia, ese alejamiento, con una profusión de formas que disimulen el temido vacío. En ocasiones

sucede que una misma imagen realiza ambas funciones a la vez: presencia y ausencia; será entonces, en esta ambivalencia sobre la que se apoya esencialmente la melancolía fotográfica. Como ocurre en las fotografías de David Latorre, cuyo aspecto documental se debe fundamentalmente al lugar en el que tiene lugar la acción más que a la acción misma, protagonista principal del proyecto.

El cuerpo ausente reclama su presencia en los objetos perturbadores que materializan las ideas.

Panorama del arte turolense actual en el Museo de Teruel

DESDE LA SOMBRA. UNA VISIÓN DEL ARTE

TUROLENSE, HOY

LUGAR Museo de Teruel

FECHA Hasta el 18 de julio

Lugar privilegiado de encuentros, el Museo de Teruel se convierte con esta exposición en el escenario igualmente privilegiado del arte turolense actual a través de las obras de diecisiete artistas nacidos o residentes en la provincia aragonesa. Para la mayoría de estos autores es su primera exposición en el museo, una circunstancia que lejos de ir acompañada de un tono recriminatorio es elocuente de la ausencia de localismo que desde siempre ha dirigido la programación del centro,

algo que ahora, sin duda, se valorará en su justa medida. A Ernesto Utrillas ha correspondido la tarea de elegir a los artistas en exposición con un criterio muy amplio para atender a las diferentes generaciones así como a las más diversas disciplinas. Es lógico, por tanto, el tono ecléctico de la muestra cuyo principal objetivo es sacar a la luz la obra de quienes trabajan en Teruel, sorteando inconvenientes y dificultades; por otro lado elegidos. Otra cuestión bien distinta es la valoración crítica de cada una de las propuestas que, lógicamente, las diferencia.

Las esculturas de Fernando Novella (Teruel, 1963) abren la exposición. Objetos en equilibrio precario que mantienen activa la atención del espectador, cons-

ciente del complicado ejercicio del funambulista, trasunto del propio artista. Muy cerca, la serie pictórica Being de Gonzalo Tena (Teruel, 1950), un nuevo diario centrado en el impulso del proceso de creación. Los cuadros de Joaquín Escuder (Alcañiz, 1961), inmersos en el complejo hacer de una pintura de estancias geométricas y color húmedo, amplían su distancia perspectiva contemplados desde el vacío de la escultura de Gabriel Fuertes (Cabra de Mora, Teruel, 1963). La figuración líquida de Pascual Beniz (Ballobar, Huesca, 1950), los relatos mágicos pintados de Carlos Gómez Silva (Madrid, 1958) y las imágenes confrontadas del Equip Quart, formado desde 1988 por Balbino Sastre (Orgaz, Toledo, 1955) y Jesús Gómez (Va-



►► Vista del Museo de Teruel.

lencia, 1959), comparten espacio con el camino de pizarras pintadas de Diego Arribas (Madrid, 1957), las esculturas en hierro de Carmen Escriche (Teruel, 1974), las fotografías de la serie Memoria difusa de Pedro Pérez Esteban (Teruel, 1961), las de M^a Ángeles Pérez Herández (Teruel, 1956), de gusto tan barroco y las de Leo Tena (Teruel, 1972), organizadas en

tríptico para subrayar lo que interesa, el origen. La cerámica está representada en las obras de Antonio Cobos (Urrea de Jalón, Zaragoza, 1953), Fernando Torrent (Teruel, 1954) y Reyes Esteban (Celadas, Teruel, 1965). Caterina Burgos (Teruel, 1963) presenta obra gráfica. Y la videoinstalación a cargo de Remedios Clérigues (Valencia, 1955). ≡